

Dragniel's End

Desde la copa del Ailanthus, si ves hacia el cielo solo podrás ver una inmensa y homogénea capa azul, si ves hacia abajo te toparas con el mar de nubes y si tienes suerte podrás ver a través de él, las tierras inferiores. Desde que tengo memoria siempre he querido ir allá. Pero solo los exploradores tienen permitido cruzar la barrera. Es un poco injusto que a los niños no nos dejen ir. Pero mi madre siempre me dice que, si me cuando crezca y me vuelva un explorador, podre ir. Así, que estoy dando lo mejor de mí para poder destacar y entrar a la academia lo más pronto posible. Mi hermano, es un genio y siempre me ayuda, el ya aprendió a volar y ahora quiere aprender a dominar su fuego para que lo reconozcan como adulto. A veces no me creo que sea mi gemelo, de verdad.

-Listo Dragniel? ¡Empecemos la práctica!

-Entendido Dahaka.

Cuando finalmente supere la prueba de vuelo, Dahaka logro ser uno de los dragones más jóvenes en entrar en la academia de exploradores. Había conseguido dominar su llama, y era asombrosa, una preciosa y potente llamarada azul, como pocas veces se había visto. Supongo que por eso me pareció tan aterrador cuando todo el Ailanthus se vio envuelto con esas llamas azules. Fue un día como cualquier otro, mientras veía como el sol se sumergía en las nubes, una criatura que nunca había visto irrumpió con facilidad en la barrera, y siguiéndola 100 más de ellas, abrieron fuego contra todo. Me quedé paralizado, no entendía que estaba pasando, lo primero que pensé fue en ir a casa, pero allá estaban ellos, esas criaturas, que aterradoramente parecidas a mí, pero a la vez tan distintas. Por un instante me alivie pensando que los exploradores aparecerían, tenían que hacerlo. ¿Por qué no lo hacían? ¿No se supone que custodian la barrera? ¿Y si...? ¿Y si esas criaturas hubieran acabado con ellos primero? Si mi hermano... Si ellos perdieron... ¿Qué esperanza quedaba para mí? ¿Que se supone que debía hacer? Mi única esperanza era huir. Así que volé desesperadamente hacia la barrera, si la atravesaba podría ir a las tierras inferiores. Quizá mi hermano estaba allí. Quizá todos estaban haciendo lo mismo. Mientras me alejaba de mi hogar, uno de ellos me vio. Y vino tras de mí. Podía sentir su acecho, el ruido de sus alas, se escuchaba tan claro sobre el sonido de la madera quemándose. No quería mirar atrás, pero tenía que hacerlo. Mi hermano me ensaño que en una persecución siempre debes tener

una idea clara de donde está el perseguidor. No me tomo mucho tiempo darme cuenta de que, sin importar cuán rápido volara me atraparía antes de llegar a la barrera. Así que decidí, que me haría el muerto, recibiría una de sus llamaradas, sin que me matara y me dejaría caer. El impacto me causo menos daño del que pensé, pero él seguía detrás de mí. Como si su interés se hubiese aumentado mucho más. En ese momento me resigné y simplemente cerré los ojos. Prácticamente me tenía entre sus garras, ¿por qué soy tan débil hermano? Mis últimas palabras fueron, interrumpidas por un poderoso grito, uno que reflejaba un dolor que ni siquiera alcanzo a imaginarme, automáticamente abrí mis ojos y vi como mi perseguidor se desplomaba a mi lado, engullido por un fuego el más azul que el cielo. De inmediato pensé que él había venido a salvarme, pero por más que mis ojos le buscaron no lo encontraron. Tome aquello como una señal, no te rindas, aun puedes ir mas allá. Antes de que pudiera prepararme para frenar mi caída, y volver al vuelo descubrí que esa cosa, no había muerto aún y parecía que aún era capaz de ubicarme. El miedo se apodero de mí otra vez, pero la barrera estaba tan cerca, que tenía que lograrlo. Esta vez que lo que tuvo el control, fue la adrenalina. Mi cuerpo parecía moverse por sí solo, esquivando cada ataque, la criatura se volvía cada vez más errática en sus movimientos, como si quisiera evitar desesperadamente que atravesara la barrera. Para su suerte no lo hice, al entrar en contacto con ella, sentí un dolor inconmensurable, la barrera se sentía incluso más dura que el mismo del Ailanthus. La criatura la atravesó con facilidad, como si ni siquiera estuviera allí.

Definitivamente no entendía que estaba pasando, golpee la barrera con todas mis fuerzas, pero era inútil. Me devolvía cada golpe que le diera, esto no tenía sentido. Me recosté en ella entendiendo que estaba totalmente atrapado, y viendo como mi perseguidor volaba hacia mí. Me envistió una y otra vez, pero yo tenía la ventaja. Claramente ninguno de los dos entendía que estaba sucediendo. Luego de muchos intentos, finalmente se rindió. Y volvió hacia la copa de Ailanthus, como si se hubiese cansado de jugar conmigo. De pronto escuche sentí un gran dolor y escuche una voz en mi cabeza, ¡Esta noche finalmente el muro que los celestiales crearon para apartarnos de lo que es nuestro caerá! Y sentí como poco a poco el firme suelo bajo mis pies, comenzó a sentirse como arena movediza. Perdí el conocimiento. Luego de eso, supongo que ahora estoy aquí.

Lore

Para dar contexto, lo que acabas de leer es un el relato desde la perspectiva de Dragniel del Incendio del Ailanthus. Un suceso que cambia el curso de la historia de Faneron. La criatura a la que constantemente se refiere es un Wyvern, una raza de dragones creados artificialmente por Oslain a través de la sangre de los celestiales y la magia humana. Oslain es el humano que se redescubrió la cura del rek, la plaga que asolaba Faneron. Este descubrimiento se logró gracias a Boros y Vinair, los padres de Dragniel y Dahaka, Vinair era una celestial (básicamente los elfos de los dragones) y Boros un Urimic (dragones que pueden cambiar de forma). El rek fue una enfermedad que hace miles de años acabo con casi toda la vida en Faneron, sin embargos los celestiales eran inmunes a ella, razón lo por la que decidieron aislarse del mundo, y cuidarlo desde el Ailanthus. Pues si su descendencia se mezclaba con otras razas se volvían vulnerables a la enfermedad. Sus vidas eran extremadamente largas incluso para los dragones. Vieron al mundo caer y levantarse incontables veces. Y el rek les parecía la manera en la que Dios limpiaba el mundo, y de una forma u otra el resto de especies parecían aceptarlo. Hasta que nació una especie que se negó a aceptar esto, la humana. Vinair, era una exploradora y en sus tantas visitas a las tierras inferiores conoció a Boros y su amigo Oslain. Ella se enamoró de la esperanza que ambos tenían, y de su sueño, que encontrar una cura que haría que nadie más muriera por el rek. Bajo esta promesa Vinair le enseñó a Oslain magia muy avanzada.

Tiempo después, la investigación llegó a un punto muerto donde no podía avanzar más, la única cura, era el sacrificio de la vida de un igual. Horrorizada, Vinair había descubierto la fuente de su propia inmortalidad, la de toda su raza.

Con el tiempo Oslain le vendió la cura maldita, a los reyes de todas las tierras, y la población del Faneron prácticamente decreció un 50%. Pueblos enteros fueron arrasados como sacrificio para los más fuertes. Vinair tenía en brazos a 2 pequeños mestizos, dos niños que no serían capaces de entrar al Ailanthus, por no tener una sangre pura. Y que enfermarían de rek inevitablemente, porque la única vida equivalente para un hermano era la del otro. La última resolución de Vinair y Boros fue que sus hijos vivieran con los celestiales lejos de la historia de horror que eran las tierras inferiores. Sin embargo, ahora ellos serán los protagonistas de esa historia.